



El dilema político

El aporte del Coaching a los *eufóricos* y a los *autocompasivos* después de las elecciones.

por Pedro Flores Opazo

El Coaching ha revolucionado ya el mundo de las empresas y de sus ejecutivos. La nueva revolución viene ahora por el lado del aporte del Coaching y del desarrollo del Liderazgo al mundo de la Política.

En particular en Chile vivimos, ahora a inicios de 2010, un estado de “quiebre” en los dos grandes bloques políticos que participaron del “balotage” de la elección presidencial.

El desafío y todas las posibilidades están hoy vigentes para finalmente aspirar a lograr los objetivos planteados.

Los dos bloques políticos que postularon a alcanzar a la presidencia de la República y liderar la conducción política y administrativa de Chile, hoy habitan en un “**quiebre**”. Este estado de inflexión es una excelente **oportunidad** para aprender a aprovechar la energía que allí se concentra y canalizarla para generar acciones efectivas y así construir, ya sea un gobierno eficaz o una oposición productiva, que es sin duda la petición de la ciudadanía.

Un quiebre, desde la lógica del Coaching, se genera a partir de un hecho que nos afecta emocionalmente, y que expande o cierra el espacio de posibilidades que tenemos a mano y nos lleva a actuar en una u otra dirección. En este caso, el hecho es el resultado de la elección, cuya consecuencia para un bloque fue la obtención de la presidencia y para el otro, no alcanzarla.

Para la coalición que alcanzó la presidencia el impacto emocional está

marcado por la **alegría**, más aún, por la **euforia** y un estado de ánimo de **optimismo** y **ambición**. Esta energía emocional genera una mayor apertura para identificar un **amplio horizonte de posibilidades** asociadas a liderar el nuevo gobierno, administrar el Estado y generar políticas públicas que permitirán cumplir las promesas que contiene su programa.

Para quienes no alcanzaron la presidencia, sin duda los embarga un estado emocional que deriva de la **rabia** y la **pena**. Desde el espacio de la rabia algunos buscarán denostarse, identificando fallas recíprocas, con resentimiento, indignación y frustración. Desde la pena, otros se mirarán con **autocompasión, sintiéndose culpables**, auto descalificándose e invalidando su acciones pasadas.

Para ambos bloques, el Coaching postula un novedoso enfoque para administrar los estados de quiebre.

Distingue que si los líderes y sus equipos se quedan “pegados” en estos espacios emocionales, euforia y ambición para un bloque, y resentimiento y autocompasión para el otro, correrán el riesgo de tomar decisiones y optar por acciones inefectivas al intentar lograr sus propósitos. **Salir de estos espacios y volver a estados sustentados en la quietud emocional, que llamaremos *centramiento*, es el desafío del momento** para operar desde ahí y construir el futuro del país.

El *centramiento* o equilibrio, permite mirar los hechos y sus resultados como una experiencia rica en aprendizajes: qué fue aquello que influyó en uno u otro resultado y cómo diseñar un nuevo plan de acción que se haga cargo en forma original de las consecuencias. Este estado emocional facilita conectarse con las propias potencialidades, movilizandolos nuevos recursos y redes que lleven a acciones y lógicas de operación inéditas, ya sea para gobernar en forma efectiva o para hacer una constructiva oposición en el que todos los Chilenos y Chilenas sean favorecidos.

Es necesario reiterar y aceptar que el gobierno y la oposición son los responsables de liderar el sistema de gobernabilidad que requiere el país. Ambos son los encargados de alinear el funcionamiento de sus instituciones y organizaciones para lograr una convivencia en paz, resolviendo con respeto y con diálogo las demandas y necesidades de las diversas comunidades que componen este largo Chile.

Por tanto, si los eufóricos se quedan en su euforia, percibirán muchas posibilidades, declarando estar abiertos a todas; **sin embargo, todas las posibilidades abiertas equivale a cero posibilidades.** Por el contrario, desde el *centramiento* significará distinguir posibilidades, evaluarlas y luego elegir aquellas que sean más pertinentes a lo que se desea alcanzar. En este sentido, para quienes gobiernen el desafío consistirá en buscar aquellas acciones y lógicas virtuosas que los lleven a sustentar sus promesas y compromisos desde la impecabilidad. Residirá en elegir a los equipos con las mejores competencias para liderarlos, concretar objetivos y metas claras, definir áreas de responsabilidad y estándares de

desempeño asociados a la calidad de las políticas y de la gobernabilidad que exige la ciudadanía.

En cambio, para quienes no lograron la presidencia el *centramiento* les permitirá evitar las descalificaciones y autocompasiones, para desde ahí **focalizarse en distinguir qué es aquello que hay que aprender.** Construir nuevas coherencias emocionales y discursivas que transformen su identidad y los posicionen públicamente como un ser político innovador, flexible, atento a escuchar en forma más efectiva. Jugar un nuevo rol en el quehacer político, haciendo emerger nuevos estilos de liderazgo que articulen con los nuevos intereses de la ciudadanía. **En resumen, tendrán la capacidad de re-inventarse y tener una nueva identidad y sentido en su quehacer político.**

[Acerca del Autor](#)

Este artículo fue escrito por el Sr. Pedro Flores Opazo.

Terapeuta y Coach. Consultor Internacional. Docente del programa y maestría en Gobernabilidad y Gerencia Pública impartido por la Universidad de George Washington en siete países de Latinoamérica.

Autor de los libros de Coaching aplicado: “El Docente Coach: la revolución del aprendizaje” y “El Líder Coach: el cambio en 540°”.

Para contactarlo escriba a contacto@humanzconsultores.com.